



*Doctor Luis Gonzalo Giraldo Marín, director del Premio Cafam a la Mujer, querida Claudia Palacios, apreciadas concursantes, estimados asistentes:*

Para mí es un honor recibir este homenaje a la Mujer, que lleva el significativo nombre de Mujeres con todas las Letras, y una alegría compartirlo con Claudia Palacios, una periodista y escritora que tiene ya una larga trayectoria, y cuya cara amable nos resulta familiar a todos los colombianos, que agradecemos su profesionalismo, la independencia de pensamiento que muestra en sus columnas, y el talento de su escritura, que se revela en los varios libros que ha escrito. Con este premio, Cafam le da relevancia a la palabra escrita, que durante siglos se le prohibió a las mujeres, que estaban destinadas, en su gran mayoría, a las tareas del hogar y la maternidad. Solo un puñado de ellas, algunas por su posición de poder, otras porque en el convento encontraron la posibilidad de escribir, y unas pocas por rebeldía y empecinamiento, pudieron expresar sus ideas, sus emociones, sus inconformismos. Muchas de ellas escribieron bajo seudónimo, para no exponerse al escarnio o la burla. Gracias a largas batallas dadas por las pioneras durante más de un siglo, hoy las mujeres podemos valernos libremente de nuestra escritura para hacer periodismo y literatura, y desde esos espacios penetrar en el mundo que nos tocó vivir, con mirada crítica, belleza y hondura.

Quiero felicitar también a las mujeres que han quedado finalistas en esta versión del premio Cafam, que desde sus territorios contribuyen al bienestar social de su entorno en los más diversos campos y de acuerdo con sus saberes, su vocación, sus habilidades. Todas ellas ejercen su liderazgo de forma aguerrida, con tenacidad y perseverancia, con conciencia clara de las necesidades de su comunidad y desde un genuino interés por el otro. Gracias a todas por su esfuerzo y su entusiasmo. Y por creer en el poder transformador de sus proyectos. Porque sólo desde la fe en nosotras mismas y en el futuro podemos cambiar esta sociedad donde hay tanto que hacer. Porque como escribe Alejo Carpentier: "...la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre (y aquí podríamos decir mujeres) sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el reino de este mundo".